

0.- INTRODUCCIÓN

Nace con estas líneas Bidankozarte, una publicación dedicada a la difusión y recuperación de la historia, cultura y costumbres de Vidángoz, con la intención de dar a conocer en unos casos y de recuperar en otros, aspectos de nuestro pasado, elementos que hicieron que Vidángoz atravesara el tiempo y llegara a nuestros días como lo conocemos actualmente, habiendo desarrollado un carácter y una personalidad propios.

¿Por qué el nombre Bidankozarte? Porque, como luego se explicará, el topónimo hace referencia al espacio físico entre dos “Vidángoz”. De igual manera, esta revista pretende ser un espacio entre dos “Vidángoz”, pero en este caso entre el Vidángoz del pasado y el del presente. El hecho de ser Bidankozarte y no Bidangozarte es una manera de recordar el cómo se denominaba al término en ese pasado al que se hace referencia, si bien los escribanos y los secretarios lo escribían como *buenamente* podían, generalmente “*vidancozarte*”.

Desde estas líneas se podrán descubrir acontecimientos históricos olvidados, personajes de renombre, antiguas costumbres, noticias de la prensa de antaño, nombres de lugares (algunos ya olvidados), nombres e

historia de las casas, vocabulario, canciones, jotas, y coplas, bidangoztarras en el mundo... y un largo etcétera en el que podríamos incluir todo lo que nos venga a la cabeza.

Bidankozarte tratará de difundir, pues, información relativa a Vidángoz que se encuentra dispersa (y, a los ojos de la mayoría, prácticamente oculta) como modo de conservar ese mismo conocimiento. Información procedente de libros, revistas, archivos ... etc, pero también de los testimonios de los mayores de Vidángoz, que, en cierto modo, vienen a ser otra especie de “libros”.

En ese sentido, en el de los testimonios, otro de los objetivos de Bidankozarte es hacer que se rememoren costumbres, sucesos o historias del pasado, haciendo así que entre unos y otros se vaya completando la memoria colectiva de Vidángoz.

Vidángoz, además, ha sido un pueblo de grandes colaboradores, y su legado merece ser dado a conocer: Mariano Mendigacha (*Mendigatxa*) y Prudencio Hualde (*Rakax*) en estudios sobre el Uskara, Ciriaco Asín (*Pelaire*) en el “Vocabulario Navarro” de José M^a Iribarren, Isidro Urzainqui (*Kostiol*

/ *Santxena*) y Constanza Pérez (*Santxena*) en temas de etnografía, (Crisanto Pasquel (*Paskel*) en Toponimia... Y aparte de ellos, todos los que han ido colaborando en el estudio que realicé recientemente sobre la oiconimia (nombres de las casas) de Vidángoz. Pero además de ellos, Vidángoz también ha dado grandes “creadores”, que, por iniciativa propia recopilaron o estudiaron otra parte del patrimonio de Vidángoz, como fueron Nicolás Iribarren (*párroco*), que hizo un estudio inimaginable de los libros parroquiales de Vidángoz, y Santiago Salvoch (*Calderero*), que creó un magnífico fondo fotográfico. Y seguramente me estaré olvidando de alguno.

En Bidankozarte trataremos de hacer que el legado de estos bidangoztarras se conozca y se reconozca como merece.

Esperando que guste, que tenga continuidad, y animando a todo el mundo a colaborar, enviar sugerencias, comentarios y correcciones cuando corresponda (que seguro que habrá ocasión) para ir mejorando esta revista, empezamos con los contenidos de este primer número.

1.- NOTAS HISTORICAS – EL VERANO DE 1561

Hace 450 años el verano andaba movido, con varios procesos fuera de lo común. Por un lado, se iniciaba un proceso en el que se enfrentaban la Colegiata de Roncesvalles y Carlos Bornas, vecino de Ochagavía, sobre ejecución de 3 bueyes por 29 ducados del arriendo de los frutos decimales de la iglesia parroquial de Vidángoz con el molino de Burgui, y 7 reales, una tarja y 12 cornados de costas.

Por lo visto, el arrendatario de la diezmo de la iglesia no había satisfecho el arriendo y tenía que responder con 3

bueyes que habrían sido puestos como fianza.

Pero aquel verano, todavía coleaba otro proceso contra dos vecinas acusadas de varios hurtos, Graciana Belza y María Lópiz, en el que, además, se acusaba también a la primera de “*hechicera e ponzoñera*”.

El proceso se inició en abril de 1560, se alargó durante varios meses de la primavera y el verano de 1560 y, se cerró en primera instancia con la condena a azotes y destierro de las condenadas, si bien las condiciones

fueron diferentes para cada una de ellas. Después, se reabrió para cerrarse definitivamente en el verano de 1561,.

Es un proceso ciertamente extenso pero en el que podemos encontrar diversas referencias al Vidángoz de entonces y a la mentalidad de la época y, hasta donde sé, el único en el que se acusa a una bidangoztarra de brujería.

Por ello, y para un desarrollo adecuado del tema, se tratará el proceso con mayor profundidad en una charla-proyección que, a bien ser, tendrá lugar en las fiestas de 2012.

2.- HEMEROTECA – 100 AÑOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA ESCUELA

Corrían los primeros años del siglo XX y se ve que la antigua casa de la villa, que también hacía las funciones de escuela, había convertido en un edificio angosto y en el que resultaba difícil desarrollar las funciones para las que estaba designado, especialmente la docencia.

Es por ello que llegando el verano de 1911 el ayuntamiento de Vidángoz, encabezado por Ángel Urzainqui Urzainqui (Kostiol), decidió construir un nuevo edificio que se adaptara a las funciones para las que estaba pensado: casa consistorial y escuela. Para ello, previamente, compraron en el mismo 1911 una casa sita al lado de la plaza sobre cuyo solar se construiría el nuevo edificio.

La prensa de la época recogía en Junio de 1911 el siguiente anuncio:

Anuncios

Subasta de obras en Vidángoz

El Ayuntamiento de esta villa, autorizado por S. E. la Diputación, saca á pública subasta la construcción de una Casa Consistorial y Escuela, con sujeción al plano, presupuesto y pliego de condiciones que obran en Secretaría de este Municipio.

Las proposiciones se harán en pliego cerrado, con arreglo al modelo que está de manifiesto en dicha Secretaría y se admitirán hasta las doce del día 29 del corriente mes, quedando el Ayuntamiento con el derecho de aceptar la proposición que estime más ventajosa ó desecharlas todas.

Vidángoz 22 de Junio de 1911.—El Alcalde, Angel Urzainqui.

Las obras se alargaron durante un año, de modo que pudo inaugurarse para las fiestas de San Pedro de 1912.

Cuando llegue su turno, se ahondará en la sección de oiconimia en las idas y venidas de la actual escuela como casa de Vidángoz.

3.- TOPONIMIA (NOMBRES DE LOS LUGARES) – BIDANKOZARTE

El hombre, desde siempre, ha sentido la necesidad de dar un nombre a los lugares por los que se movía, principalmente para comunicarse con sus compañeros. Para ello, los nombraba conforme a sus características.

En Vidángoz, debido a que hasta tiempos recientes el Uskara era el idioma de uso común, la mayoría de los topónimos son euskéricos. Hoy en día, la mayoría desconoce el Uskara y, con él, el por qué de los nombres de los lugares.

En este apartado intentaremos dar a conocer la localización y el significado de los diferentes topónimos de Vidángoz, empezando con el nombre de esta publicación, Bidankozarte.

Bidankozarte (o Bidangozarte), el topónimo que da nombre a esta publicación, identifica un término cercano al casco urbano de Vidángoz, más o menos el espacio que queda entre el pueblo y la actual pista forestal que lleva a Roncal.

La etimología, el origen del nombre se explicaría de la siguiente manera: “*Bidankoze*” (Vidángoz, en uskara) +

“*arte*” (entre), en resumen “*entre Vidángoz*”.

El sufijo “*arte*” es el mismo que podemos encontrar en topónimos como Uharte (“*entre aguas*”).

El resto del nombre, el propio nombre del pueblo, Bidankoze o Vidángoz, puede resultarnos algo más confusa, aunque después de la explicación que se ofrecerá en este punto, espero aclarar.



Y es que, del mismo modo que Uharte hace referencia a un término situado entre dos aguas o ríos, Bidankozarte hace referencia a un lugar comprendido entre dos Bidankozes.

¿Dos Bidankozes? Pues eso mismo. La explicación es la siguiente. Allá por

el siglo XI, concretamente en 1085, en los primeros documentos históricos en los que se nombra Vidángoz, el rey Sancho Ramírez cede al Monasterio de Leyre las iglesias sitas en diversos lugares, citándose entre ellas las de “*Bidangoç et Bidangoç*”, esto es, las de Vidángoz y Vidángoz. Podría tratarse de un error del escribano, pero documentos posteriores repiten el nombre de “*Bidangoç*” en sus enumeraciones, por lo que esta posibilidad queda descartada.

Con todo lo citado hasta ahora y teniendo en cuenta la presencia de la ermita de San Sebastián, templo de tipo románico, es fácil pensar que el lugar hubiera albergado antaño otro núcleo poblacional que, al parecer, tendría el mismo nombre. En esa dirección apuntarían también los testimonios de los mayores que, en determinados momentos, pudieron ver restos de paredes en aquellos parajes.

Posteriormente, por razones de seguridad, o de organización o de alguna otra índole, los dos núcleos habrían conformado uno solo, que sería el germen definitivo del pueblo que actualmente conocemos.

4.- OIKONIMIA (NOMBRES DE LAS CASAS) – CASA GAJARRE

El nombre de las casas desde antiguo ha venido indicando algún identificativo del propietario (nombre, apellido, apodo, oficio...) o alguna referencia a su ubicación en el pueblo. Es por ello que el nombre ha podido ir cambiando con el tiempo, en la medida en que ha cambiado de propietarios.

En muchos casos, nos resulta relativamente fácil determinar de dónde viene el nombre de una casa, en otros casos será algo más difícil y en otros, sencillamente no se podrá y habrá que hacer conjeturas sobre el mismo. Empezamos hoy con casa Gaiarre, por ser tradicionalmente la primera del pueblo en los listados.

Si bien hoy en día ya no lo es, durante mucho tiempo y a la hora de enumerar las casas del pueblo (generalmente por motivos tributarios), casa Gaiarre solía ser la primera. Tal vez por ser la que estaba más al Norte o a saber por qué motivo. El caso es que, desde los primeros listados de propietarios se viene haciendo así, siguiendo un recorrido que, para que todos nos entendamos, era como el de la Llega.

Y aclarado el porqué de la elección de esta casa como primera, ¿de dónde viene el nombre Gaiarre (o Gayarre)? Pues, los mayores por descontado y entre los jóvenes algunos tal vez sí y otros tal vez no, recuerdan que el propietario anterior al actual (digamos que el último propietario que la recibió por línea hereditaria) fue Gerardo Gayarre Necochea.

Parece claro entonces que el nombre se lo debe a su apellido. El hecho de que, por un lado, el nombre de la casa coincida con el apellido del último propietario y de que, por otro lado, el nombre de la casa no tenga la

terminación –ENA o –RNA, nos da una idea de que el nombre de la casa es relativamente reciente.

Por lo general, los nombres de casa que tienen un origen anterior a 1800 suelen tener terminaciones –ENA o –RNA, sufijo que en uskara denota posesión, en este caso, de la casa. Así, LANDARNA vendría a significar “la (casa) de Landa”, siendo también Landa apellido.



A lo largo del siglo XIX, sobre todo durante su segunda mitad, el uskara fue perdiendo fuerza en Vidángoz y ello conllevó un cambio en la forma de llamar a las casas, ya que el nombre en sí no era nada oficial sino la forma que los vecinos empleaban para designar cada casa. De hecho, y como iremos viendo, los nombres de muchas casas han ido cambiando con el tiempo.

Sabiendo pues, que el nombre es relativamente reciente, ¿quién fue el primer Gaiarre que hubo en esta casa y por el que tomó el nombre? Pues indagando un poco vemos que el primer Gayarre que hubo en esta casa llegó a ella hacia 1879, hace relativamente poco tiempo, y fue Patricio Gayarre Mainz, abuelo del antes mencionado Gerardo Gayarre Necochea.

En realidad, se trataba de un matrimonio, el formado por Patricio Gayarre Mainz (de casa Molena) y Francisca Guinda Gárate (de la actual casa Kurllo), que, probablemente, habrían ido a casa Gaiarre “de herederos”, práctica ésta bastante habitual hasta tiempos no tan lejanos. Durante los primeros años habrían quedado a cargo del último de los anteriores habitantes de la casa, Agustín Aroza Gárate (*Montxonena*), que contaba entonces 60 años y murió 7 años después, si bien la que era de la casa era la mujer del dicho Agustín, Marta Irigaray Sanz. De hecho, hasta 1895 la casa debió estar dividida en 2 partes, viviendo en cada una de ellas una hermana Irigaray Sanz (Francisca Celedonia y Marta) con sus respectivas familias.

Llegados a este punto parece resuelto el por qué del nombre actual de la casa, pero ¿y cuál era su anterior nombre? La mayoría de los mayores con los que hablé no acertaban a decirme un nombre anterior de casa Gaiarre, pero finalmente, Severino Ornat Sanz (La Santa) me indicó que antiguamente se le llamaba casa Esparzena.

Así pues, con la pista dada por Severino, y mirando en los apeos de población de 1645, 1646 y 1677 el dueño de la primera casa de Vidángoz era Pedro Esparz. Parece que el nombre Esparzena ya se usaría, al menos, desde aquella época. En 1726 el propietario era Pedro Sanz y en 1810 Francisca Villanueva (viuda de Pedro Romualdo Sanz), con lo que el apellido no se mantenía pero el nombre de la casa sí. Heredó la casa su hija Joaquina Micaela Sanz y, de ésta, sus hijas Francisca Celedonia y María Marta, nombradas anteriormente.

5.- LAS CARTAS DE MARIANO MENDIGACHA

Mariano Mendigacha Ornat (Mendigatxa) fue colaborador de dos grandes estudiosos del Uskara: Louis-Loucién Bonaparte y Resurrección María Azkue. Facilitó traducciones, conjugaciones, vocabulario etc... relativos al Uskara de Vidángoz que ayudaron a dichos estudiosos a definir las características lingüísticas del Uskara roncalés.

Pero, además de esto, y es lo que hace particularmente interesante a Mariano Mendigacha, son las cartas que intercambié con el religioso de Lekeitio Resurrección M^a Azkue, en las que describe costumbres, cuentos, refranes, etc...

Se trata de una serie de unas 35 cartas escritas entre 1902 y 1916, que nos retrotraen al Vidángoz de hace 100 años. En cada número de Bidankozarte iremos viendo elementos relevantes de lo que escribió Mariano Mendigacha, a veces bastará con lo escrito en una carta y otras (como en este número) habrá que incluir comentarios contenidos en varias cartas.

Sin más dilación, pues, empezamos con la primera carta, que, como excepción no está dirigida a Don Resurrección M^a Azkue, sino a

Dionisio Martín (de casa Kaltxes de Uztárroz), quien le había escrito comentando el interés de Azkue en entrevistarse con él y otros colaboradores en Santa Engracia. En el caso de Mariano Mendigacha, lo hace por las referencias que de él tenía por la colaboración hecha anteriormente con Bonaparte.

Mariano, que contaba en esta primera carta ya 70 años y, como se verá, era bastante sensato y precavido, avisa que, dada su avanzada edad, no le gustaría hacer viaje en balde y no ser de utilidad, por lo que pide contactar con Azkue antes de la reunión en Santa Engracia, para decidir si puede ser útil o no.



Esta primera carta no da mucha más información, solo indica cómo medían las distancias en aquel tiempo: “De Uztárroz a Santa Engracia 4 horas en cabalgadura (a caballo) y de Vidángoz a Santa Engracia, 7 horas”.

En la segunda, todavía con poco contenido, solo nos apunta que en 1903 solo había en Vidángoz 4 ancianos mayores que Mariano y, según él, “uno estaba ciego, y los otros tres están totalmente chochos lelos”.

En la tercera carta, y de ahí en adelante, las cartas ya empiezan a tener cierto contenido relevante en lo que se refiere al conocimiento del Vidángoz de la época. Empieza señalando que ha tratado de enseñar Uskara a los nietos, pero que como en la calle no lo escuchan a nadie, solo lo que él les habla, pues no hay forma, y, enfadados, han desistido de enseñarles. A este respecto señala un dicho de entonces: “No siempre está el avellano para hacer bastón”.

Sigue hablando sobre uno de sus nietos que debía de estar aprendiendo solfeo con el organista, pero lo han dejado ya porque dice éste que “para ser pastor o labrador, ya sabe suficiente”. Seguramente el nieto al que se hace referencia sea Eleuterio o Norberto Mainz Mendigacha.

Siguiendo en el ámbito educativo, menciona que “hace ya cinco meses que se fue el maestro por mayor paga y desde entonces la juventud anda por las calles sin escuela. De la muchachada de hoy por otro tiempo no faltaran hombres burros”. Y, enfadado, añade: “No puede haber en toda Navarra pueblo tan despreocupado como éste sobre la enseñanza; Aquí no hay empeño, ni en la junta de la escuela, ni en el ayuntamiento ni en los padres tampoco”.

Por último, una referencia al tiempo (teniendo en cuenta que la carta es del 15 de abril de 1903): “Tenemos el tiempo muy malo, no hemos visto en todo el invierno tanta nieve como la que hay ahora; Y también traza de hacerlo”.

6.- CIERRE

Finaliza aquí este primer número de Bidankozarte. Espero que haya gustado y que sea el primero de muchos.

Insisto en animar a colaborar a quien quiera, cada uno en lo que

crea que puede aportar. Para contactar, dirigirse a la dirección de correo bidankozarte@yahoo.es. Recordar también que la dirección www.vidangoz.com/bidankozarte estará operativa a partir de octubre

y allí, además de esta revista, se irán encontrando otros contenidos.

Nada más, un saludo y nos vemos en el número 2 de Bidankozarte, que verá la luz allá por Navidades.